

CAPITULO VI.

Del amor fuerte de suspension y arrobamientos. En el cual, pareciendo al alma que no hace nada, la ordena Dios la caridad, dándole virtudes heróicas.

Metióme el Rey en la bodega del vino, y ordenó en mí la caridad.

1. Pues estando ya la Esposa descansando debajo de sombra tan deseada (y con tanta razon) ¿qué le queda que desear á un alma que llega aquí, si no es que le falte aquel bien para siempre? A ella no parece que hay más que desear, mas á nuestro Rey sacratísimo fáltale mucho por dar: nunca querría hacer otra cosa, si hallase á quién. Y como he dicho muchas veces, deseo, hijas, que nunca se os olvide, no se contenta el Señor con darnos tan poco como son nuestros deseos: yo lo he visto acá en algunas cosas que comienza uno á pedir al Señor, le dé en qué merezca, y cómo padezca algo por Él, no yendo su intento á más de lo que le parece sus fuerzas alcanzan (como su Majestad las puede hacer crecer) en pago de aquello poquito que se determinó por Él, dale tantos trabajos y persecuciones y enfermedades, que el pobre hombre no sabe de sí.

2. A mí misma me ha acaecido en tiempo de harta mocedad: y decir algunas veces: ¡Oh, Señor, que no querría yo tanto! Mas daba su Majestad la fuerza de manera, y la paciencia, que aún ahora me espanto cómo lo podía sufrir; y no trocaría aquellos trabajos por todo los tesoros del mundo. Dice la Esposa—*Entróme el Rey*. ¡Oh cuánto hinche aquí este nombre, Rey poderoso, y ver que no tiene superior, ni acabará su reinar para sin fin! Y el alma que está así, á buen seguro que no le faltase mucho para conocer de la grandeza de este Rey, que todo lo que es, es imposible en esta vida mortal.

3. Dice que *la entró en la bodega del vino y ordenó en mí la caridad*. Entiendo yo de aquí, que es grande la grandeza de esta merced. Porque puede ser dar á beber más ó ménos de un vino, y de un vino bueno, y otro mejor, y embriagar y em-

borrachar á uno más ó ménos: así es en las mercedes del Señor, que á uno da poco vino de devocion, á otro más, á otro crece de manera, que le comienza á sacar de sí y de su sensualidad, y de todas las cosas de la tierra, á otros da fervor grande en su servicio, á otros ímpetus, á otros gran caridad con los prójimos; de manera, que andan tan embebidos, que no sienten los trabajos grandes que aquí pasan, mas lo que dice la Esposa es mucho junto. *Meterla en la bodega*, para que que allí más sin tasa pueda salir rica.

4. No parece que el Rey quiere dejarle nada por dar, sinó que beba, conforme á su deseo, y se embriague bien, bebiendo de todos esos vinos que hay en la despensa de Dios. Gócese de esos goces, admírese de sus grandezas: no tema perder la vida de beber tanto, que sea sobre la flaqueza de su natural: muérase en ese paraíso de deleites. ¡Bien aventurada tal muerte, que así hace vivir! Y verdaderamente así lo hace; porque son tan grandes las maravillas que el alma entiende, sin entender cómo lo entiende, que queda tan fuera de sí, como ella misma lo dice en decir—*Ordenó en mí la caridad*.

5. ¡Oh palabras que nunca se habian de olvidar al alma, á quien nuestro Señor regala! ¡Oh soberana merced, y que sin poderse merecer, si el Señor no diese caudal para ello! Bien, que aún para amar no se halla despierta: mas bien aventurado sueño, dichosa embriaguez, que hace suplir al Esposo lo que el alma no puede, que es dar orden tan maravillosa, que estando todas las potencias muertas ó dormidas, quede el amor vivo; y que sin entender cómo obra, ordene el Señor que obre tan maravillosamente, que esté hecha una cosa con el mismo Señor del amor, que es Dios, con una limpieza grande; porque no hay quien le estorbe, ni sentidos ni potencias; digo ni entendimiento y memoria: tampoco la voluntad se entiende.

6. Pensaba yo ahora si es cosa en que hay alguna diferencia la voluntad y el amor. Y paréceme que sí, no sé si es bobería (1) paréceme que es el amor una saeta que envia la voluntad, que si va con toda la fuerza que ella tiene, libre de

(1) No solamente no es bobería, sino que es una doctrina filosófica corriente, y muy bien explicada, aún en lo humano.

todas las cosas de la tierra, empleada en solo Dios muy de verdad debe de herir á su Majestad; de suerte que metida en el mismo Dios, que es amor, torna de allí con grandísimas ganancias, como diré: y es así, que informado de algunas personas, á quien ha llegado nuestro Señor á tan gran merced en la oracion, que los llega á este embebecimiento santo con una suspension, que áun en lo exterior se ve que no están en sí, preguntadas lo que sienten, en ninguna lo saben decir, ni supieron, ni pudieron entender cosa de cómo obra allí el amor. Entiéndese bien las grandísimas ganancias que saca un alma de allí por los efectos, y por las virtudes, y la viva fe que le queda, y el desprecio del mundo. Mas cómo se le dieron estos bienes, y lo que el alma goza aquí ninguna cosa se entiende, si no es al principio cuando comienza, que es grandísima la suavidad.

7. Así que está claro ser lo que dice la Esposa, porque la sabiduría de Dios suple aquí por el alma, y Él ordena cómo gane tan grandísimas mercedes en aquel tiempo; porque estando tan fuera de sí, y tan absorta, que ninguna cosa puede obrar con las potencias, ¿cómo habia de merecer? Pues es posible que la hace Dios merced tan grande, para que pierda el tiempo y no gane nada en Él, no es de creer. ¡Oh secretos de Dios! Aquí no hay más de rendir nuestros entendimientos y pensar que para entender las grandezas de Dios, no valen nada. Aquí viene bien el acordarnos, como lo hizo con la Virgen nuestra Señora con toda la sabiduría que tuvo, y cómo preguntó al ángel — *¿Cómo será esto?* En diciéndola — *El Espíritu Santo sobrepondrá en ti, y la virtud del muy Alto te hará sombra*, no curó de más disputar como quien tenía tan gran fe y sabiduría, entendió luego, que interviniendo estas dos cosas, no habia más que saber, ni dudar.

8. No como algunos letrados, que no les lleva el Señor por este modo de oracion, ni tienen principio de espíritu, que quieren llevar las cosas por tanta razon, y tan metidas por sus entendimientos, que no parece sino que han ellos con sus letras de comprender todas las grandezas de Dios. ¡Si aprendiesen algo de la humildad de la Virgen Sacratísima! ¡Oh Señora mia, cuán al cabal se puede entender por Vos lo que pasa Dios con la Esposa, conforme á lo que dice en los Cánticos. Y

así ver podeis, hijas, en el Oficio que rezamos de nuestra Señora cada semana, lo mucho que está de ello en Antifonas y Lecciones. En otras almas podránlo entender cada uno, como Dios lo quiere dar á entender, que muy claro podrá ver si ha llegado á recibir algo de estas mercedes, semejantes á esto que dice la Esposa — *Ordenó en mí la caridad*. Porque no saben adónde estuvieron, ni cómo en regalo tan subido contentaron al Señor, ni qué se hicieron, pues no le daban gracias por ello.

9. ¡Oh alma amada de Dios! no te fatigues, que cuando su Majestad te llega aquí y te habla tan regaladamente, como verás en muchas palabras que dice en los Cánticos á la Esposa, como — *Toda eres hermosa, amiga mia*, y otras, como digo, muchas, en que muestra el contento que tiene de ella: de creer es, que no consentirá que le descontente á tal tiempo, sino que le ayudará á lo que ella no supiere para contentarse de ella más. Véla perdida de sí, enajenada por amarle, y que la misma fuerza del amor le ha quitado el entendimiento para poderle más amar; si, ¿qué no ha de sufrir dejar de darse á quien se le da toda?

10. Paréceme á mí, que va su Majestad esmaltando sobre este oro, que ya tiene aparejado con sus dones, y tocado para ver de qué quilates es el amor que le tiene, por mil maneras y modos, que el alma que llega aquí podrá decir. Esta alma, que es el oro, estáse en este tiempo sin hacer más movimiento, ni obrar más por sí, que estaria el mismo oro y la divina sabiduría; contenta de verla así: como hay tan pocas que con esta fuerza le amen, va asentando en este oro muchas piedras preciosas y esmaltes con mil labores. Pues esta alma, ¿qué hace en este tiempo? Esto es lo que no se puede entender, ni saber más de lo que dice la Esposa — *Ordenó en mí la caridad*.

11. Ella al menos si ama, no sabe cómo ni entiende qué es lo que ama: el grandísimo amor que la tiene el Rey que la ha traído á tan gran estado, debe de haber juntado el amor de esta alma á Sí, de manera que no lo merece entender el entendimiento, sino estos dos amores se tornan uno; y puesto tan verdaderamente, y junto con el de Dios, ¿cómo le ha de alcanzar el entendimiento? Piérdele de vista en aquel tiempo, que nunca dura mucho, sino con brevedad, y allí le ordena

de manera Dios, que sabe bien contentar á su Majestad entónces, y áun despues, sin que el entendimiento lo entienda, como queda dicho. Mas entiéndelo bien despues que ve esta alma esmaltada y compuesta de piedras y perlas de virtudes, qué le tienen espantado y puede decir — *¿Quién es esta que ha quedado como el sol?* ¡Oh verdadero Rey, y qué razon tuvo la Esposa de poneros este nombre! Pues en un momento podeis dar riquezas, y ponerlas en un alma, que se gozan para siempre. ¡Qué ordenado deja el amor en esta alma!

12. Yo podré dar buenas señas de esto, porque he visto algunas. De una me acuerdo ahora, que en tres dias la dió el Señor bienes, que si la experiencia de haber ya algunos años, y siempre mejorando, no me lo hicieran creer, no me parecia posible; y áun á otra en tres meses, y entrambas eran de poca edad. Otras he visto, que despues de mucho tiempo les hace Dios esta merced: y he dicho de estas dos y de algunas otras podria decir, porque he escrito aquí, que son pocas las almas, que sin haber pasado muchos años de trabajos, les hace nuestro Señor estas mercedes, para que se entienda son algunas. No se ha de poner tasa á un Señor tan grande, y tan ganoso de hacer mercedes.

13. Acaece, y esto es cási ordinario, cuando el Señor llega á un alma á hacerla estas mercedes (digo que sean mercedes de Dios, no sean ilusiones ó melancolías ó ensayos que hace la misma naturaleza; esto el tiempo lo viene á descubrir y áun esotro tambien, porque quedan las virtudes tan fuertes, y el amor tan encendido, que no se encubre; porque siempre, áun sin querer, aprovechan á otras almas) *Ordenó en mí el Rey la caridad*, tan ordenada, que el amor que tenía al mundo se le quita, y el que á sí le vuelve en desamor, y, el que á sus deudos, queda de suerte que sólo los quiere por Dios; y el que á los enemigos, no se podrá creer si no se prueba; es muy crecido el que á Dios, tan sin tasa, que la aprieta algunas veces más de lo que puede sufrir su bajo natural, y como ve que ya desfallece y va á morir, dice—*Sostenedme con flores, y acompañadme con manzanas, porque desfallezco de mal de amores.*

CAPITULO VII.

Del amor de Dios provechoso, que es el sumo grado de amor, y tiene dos partes. La primera, cuando el alma por solo el deseo de agradar á Dios, ejercita obras grandes de su servicio. La segunda, cuando á imitacion de Cristo crucificado pide y desea tribulaciones.

Sostenedme con flores, y acompañadme con manzanas porque desfallezco de mal de amores.

1. ¡Oh qué lenguaje tan divino este para mi propósito! ¿Cómo, Esposa santa, os mata la suavidad? porque segun he sabido, algunas veces es tan excesiva, que deshace el alma de manera, que no parece ya que la hay para vivir, y pedís flores. ¿Qué flores son estas? Porque este no es el remedio, salvo si no le pedís para acabar ya de morir, que á la verdad no se desea cosa más cuando el alma llega aquí. Mas no viene bien, porque dice:—*Sostenedme con flores*: y el sostener no me parece que es pedir la muerte, sinó querer con la vida servir en algo á quien tanto ve que debe.

2. No penseis, hijas, que es encarecimiento decir que muere, sinó que como he dicho, pasa en hecho de verdad. Que el amor obra con tanta fuerza algunas veces, que se enseñoorea de manera sobre todas las fuerzas del sujeto natural, que sé de una persona, que estando en oracion semejante, oyó cantar una buena voz, y certifica, que á su parecer, si el canto no cesara, iba ya á salirse el alma, del gran deleite y suavidad que nuestro Señor le daba á gustar, y así proveyó su Majestad que dejase el canto quien cantaba, que la que estaba en esta suspension bien se podía morir, mas no decir que cesase; porque todo el movimiento exterior estaba sin poder hacer operacion ninguna, ni bullirse, y este peligro en que se veía se entendia bien; mas de un arte como quien está en un sueño profundo de cosa que querria salir de ella, y no puede hablar, aunque quiera.

3. Aquí el alma no querria salir de ella, ni le sería penoso, sinó grande contentamiento, que eso es lo que desea. ¡Y cuán dichosa muerte sería á manos de este amor! sinó que

algunas veces dále su Majestad luz de que es bien que viva, y ella ve no lo podrá su natural flaco sufrir, si mucho dura aquel bien, y pídele otro bien para salir de aquel tan grandísimo, y así dice:—*Sostenedme con flores*. De otro olor son esas flores que las que acá olemos.

4. Entiendo yo aquí, que pide hacer grandes obras en servicio de nuestro Señor, y del prójimo, y por esto huelga de perder aquel deleite y contento; que aunque es vida más activa que contemplativa, y parece perderá si le concede esta petición, cuando el alma está en este estado, nunca dejan de obrar casi juntas Marta y María, porque en lo activo, y que parece exterior, obra lo interior, y cuando las obras activas salen de esta raíz, son admirables y olorosas flores, porque proceden de este árbol de amor de Dios, y por sólo Él, sin ningún interés propio, y extiéndose el olor de estas flores, para aprovechar á muchos, y es olor que dura: no pasa presto, sino que hace gran operación.

5. Quiérome declarar más, porque lo entendais. Predica uno un sermón, con intento de aprovechar las almas, mas no está tan desasido de provechos humanos, que no lleva alguna pretension de contentar, ó por ganar honra ó crédito, ó que si está puesto á llevar alguna canongía por predicar bien. Así son otras cosas que hacen en provecho de los prójimos muchos, y con buena intención, mas con mucho aviso de no perder por ellos ni descontentar. Temen persecución: quieren tener gratos los reyes y señores y el pueblo: van con la discreción que el mundo tanto honra: esta es amparadora de hartas imperfecciones, porque le ponen nombre de discreción, y plega al Señor que lo sea.

6. Estos servirán á su Majestad, y aprovechan mucho, mas no son así las obras que pide la Esposa, á mi parecer, y las flores, sino un mirar á sola honra y gloria de Dios en todo. Que verdaderamente á las almas que el Señor llega aquí, según he entendido de algunas, creo no se acuerdan más de sí, que si no fuesen, para ver si perderán ó ganarán, sólo miran al servir y contentar al Señor, porque saben el amor que tiene á sus criados, gustan de dejar su sabor y bien por contentarle en servirlos, y decirles las verdades, para que se aprovechen sus almas, por el mejor término que pueden, ni se

acuerdan, como digo, si perderán ellos: la ganancia de sus prójimos tienen presente, y no más; por contentar más á Dios, se olvidan á sí por ellos, y pierden la vida en la demanda, como hicieron muchos mártires, y envueltas sus palabras en este tan subido amor de Dios, emborrachadas de aquel vino celestial, no se acuerdan, y si se acuerdan, no se les da nada descontentar á los hombres: estos tales aprovechan mucho.

7. Acuérdomme ahora lo que muchas veces he pensado de aquella santa Samaritana, qué herida debia de estar de esta yerba, y cuán bien habia comprendido en su corazón las palabras del Señor, pues deja al mismo Señor porque ganen y se aprovechen los de su pueblo, que da bien á entender esto que voy diciendo: y en pago de esta tan gran caridad mereció ser creída, y ver el gran bien que hizo nuestro Señor en aquel pueblo. Paréceme que debe de ser uno de los grandísimos consuelos que hay en la tierra, ver uno almas aprovechadas por medio suyo. Entónces me parece se come el fruto gustosísimo de estas flores. Dichosos á los que el Señor hace estas mercedes, bien obligados están á servirle. Iba esta santa mujer con aquella borrachez divina dando gritos por las calles.

8. Lo que me espanta á mí es, ver cómo la creyeron una mujer, y no debia de ser de mucha suerte, pues iba por agua: de mucha humildad sí, pues cuando el Señor la dijo sus faltas, no se agravió (como lo hace ahora el mundo, que son malas de sufrir las verdades) sino díjole, que debia ser profeta. En fin, le dieron crédito, y, por sólo su dicho, salió gran gente de la ciudad á ver al Señor. Así digo que aprovechan mucho los que despues de estar hablando con su Majestad algunos años, ya que reciben regalos y deleites suyos, no quieren dejar de servir en las cosas penosas, aunque se estorben estos deleites y contentos: digo que estas flores y obras salidas y producidas del árbol de tan herviente amor, dura su olor mucho más, y aprovecha más un alma de estas con sus palabras y obras, que muchos que las hagan con el polvo de nuestra sensualidad, y con algún interés propio.

9. De estas produce la fruta: estos son los manzanos que luego dice la Esposa:—*Acompañadme de manzanos*. Dadme,

Señor, trabajos, dadme persecuciones; verdaderamente los desea, y aún salen bien de ellos; porque, como ya no mira su contento, sinó el contentar á Dios, su gusto es en imitar en algo la vida trabajosísima que Cristo vivió. Entiendo yo por el manzano el árbol de la cruz, porque dijo en otro cabo en los Cantares: *Debajo del árbol manzano te resucité*; y un alma, que está rodeada de crucés de trabajos, gran remedio espera. No está tan de ordinario en el deleite de la contemplacion; tiénele grande en padecer, mas no la consume y gasta la virtud, como lo debe hacer, si es muy ordinario esta suspension de las potencias én la contemplacion.

10. Y tambien tiene razon de pedir esto, que no ha de ser siempre gozar sin servir ni trabajar en algo. Yo lo miro con advertencia en algunas personas (que muchas no las hay por nuestros pecados) que mientras más adelante estan én esta oracion y regalos de nuestro Señor, más acuden á los regalos y salvacion de los prójimos, en especial á las de las ánimas, que por sacar una de pecado mortal, parece darán muchas vidas, como dije al principio.

11. ¡Quién hará creer esto á los que comienza nuestro Señor á dar regalos! Sinó que quizá les parecerá traen estotros la vida mal aprovechada, y que estarse ellos en su rincon gozando de esto, es lo que hace al caso. Es providencia del Señor, á mi parecer, no entender éstos adónde llegan estotras almas; porque en el hervor de los principios, querrian luégo dar salto hasta allí, y no les conviene, porque aún no están criadas, sinó que es menester que se sustenten más dias con la leche que dije al principio. Esténse cabe aquellos divinos pechos, que el Señor tendrá cuidado, cuando estén ya con fuerzas, de sacarlas á más, porque no harían el provecho que piensan, ántes se le dañarian á sí.

12. Y porque en el libro que os he dicho (1), hallareis cuándo un alma há de desear salir aprovechar á otras, y el peligro que es salir ántes de tiempo muy por menudo, no lo quiero decir aquí, ni alargarme más en esto, pues mi intento fué, cuando lo comencé, daros á entender cómo podreis regalaros, cuando oyéreis algunas palabras de los Cánticos, y pensar

(1) Capítulo 21 de su *Vida*.

(aunque son á entender vuestro oscuras) los grandes misterios que hay en ellas; y alargarme más, sería atrevimiento. Plega al Señor no lo haya sido lo que he dicho, aunque ha sido por obedecer á quien me lo ha mandado.

13. Sírvase su Majestad de todo, que si algo bueno va aquí, bien creereis no es mio, pues ven las hermanas que están conmigo con la priesa que lo he escrito, por las muchas ocupaciones. Suplicad á su Majestad, que yo lo entienda por experiencia. A la que le pareciere que tiene algo de esto, alabe á nuestro Señor, y pidale esto postrero, porque no sea para sí sola la ganancia. Plega á nuestro Señor nos tenga de su mano, y enseñe siempre á cumplir su voluntad. Amen.